



Comparta este documento si lo desea, pero hágalo siempre de forma GRATUITA.

Genjo Koan

Maestro Dogen

Cuando todas las existencias (todos los dharmas) son el Dharma de Buda, hay Satori o ilusión, práctica o certificación, vida o muerte y budas y seres sensibles. Cuando todas las existencias (todos los dharmas) están realizadas sin substancia alguna, no hay ni ilusión ni Satori, ni budas ni seres sensibles, ni nacimiento ni extinción.

Originariamente la Vía del Buda se trasciende a sí misma, no hay ninguna idea de abundancia o insuficiencia y, sin embargo, hay vida y muerte, ilusión y Satori, budas y seres sensibles. Y aunque sea así, las flores se marchitan aunque las amemos y lo lamentemos y la mala hierba crece por más que queramos abandonarla y por mucho que la detestemos.

Es una ilusión practicar e identificar los diez mil dharmas a partir del ego (con nuestra conciencia personal). El Satori es practicar y certificar el ego avanzando con los diez mil dharmas (siguiendo el orden cósmico).

Quienes tienen la experiencia del Satori con respecto a la ilusión son llamados budas. Quienes del Satori hacen una ilusión más, son llamados seres ordinarios. Además están los que obtienen más Satori en el Satori, y quienes crean más ilusión en la ilusión.

Cuando los budas son exactamente el verdadero Buda no necesitan ser conscientes del hecho de serlo, no necesitan comprenderlo por ellos mismos. No obstante son budas certificados objetivamente y continúan certificando el estado de buda (por la práctica de Dokan).

Cuando uno se concentra, cuando se miran muy atentamente las formas y los colores a través del cuerpo y del espíritu, o cuando uno escucha verdaderamente el sonido, concentrándose totalmente a través del cuerpo y del espíritu, aunque esto se intuye directamente, es diferente del reflejo (acomodar una imagen) de una imagen en un espejo, es diferente del agua y de la luna. Si sólo se percibe un lado, el otro queda oscuro.

Estudiar la Vía del Buda es estudiarse a sí mismo (su ego). Estudiarse a sí mismo es olvidarse de sí mismo. Olvidarse de sí mismo es ser reconocido por todas las existencias del cosmos (todos los dharmas). Ser reconocido por todas las existencias es despojarse de cuerpo y espíritu con todas las existencias despojadas también de ego. Existe un estado donde las huellas del Satori son olvidadas, y este manifiesta las huellas del Satori olvidado por un tiempo largo, muy largo.

Al comenzar a buscar la Vía, ésta nos parece inaccesible. Pero en cuanto el Dharma está transmitido con autenticidad, somos de nuevo un ser humano verdadero, un monje verdadero (en nuestro elemento original).

Cuando un hombre está en un barco y mira a la orilla, cometerá el error de creer que la orilla se mueve. Si conserva sus ojos puestos en el barco, comprenderá que en realidad es el barco el que se mueve. De la misma manera, si intentamos comprender la naturaleza de los fenómenos sólo a través de nuestra percepción confusa del cuerpo y del espíritu, nos equivocaremos creyendo que nuestra mente o nuestra esencia conlleva un estado de permanencia. Si nos hacemos íntimos con la acción y volvemos de forma natural a este lugar concreto (aquí y ahora), es evidente que las miríadas de dharmas no son nuestro ego.

El fuego de leña se hace cenizas; nunca podrá volver a ser leña otra vez. Sin embargo, no debemos pensar que las cenizas son el futuro y la leña es el pasado. Recordad: la leña permanece en su posición de leña en el Dharma. Tiene un pasado y un futuro. Sin embargo, aunque tenga un pasado y un futuro, el pasado y el futuro están netamente cortados. Las cenizas existen en su posición de cenizas en el Dharma. Tienen un pasado y tienen un futuro. La leña, después de que se ha hecho cenizas, no vuelve a ser leña de nuevo. De la misma manera, los seres humanos, después de la muerte, no viven de nuevo. Por eso, es una costumbre establecida en el Dharma del Buda no decir que la vida se convierte en muerte. Es por eso por lo que hablamos de no aparición, no devenir (Fu sho). Y es la enseñanza del Buda haciendo girar la rueda del Dharma decir que la muerte no se convierte en vida. Es por eso por lo que hablamos de no desaparición, no extinción (Fu metsu). La vida es una posición instantánea y la muerte es también una posición instantánea. Es idéntico por ejemplo a la relación entre el invierno y la primavera. No pensamos que el invierno se hace primavera y no decimos que la primavera se hace verano.

Cuando una persona alcanza el Satori, ésto es idéntico al reflejo de la luna en el agua; la luna no está mojada y el agua no está perturbada. Aunque la luz de la luna aclara hasta el infinito, se refleja de la misma manera en poca agua o en mucha agua. La luna y el cielo están contenidos en la gota de rocío de una hoja y contenidos en una simple gota de agua. El Satori no rompe el individuo, de la misma forma que la luna no turba el agua. El individuo no entorpece (no crea obstáculo) al Satori tal como la gota de rocío no entorpece al cielo y a la luna. Las profundidades de la gota de rocío pueden contener la altura de la luna y del cielo. La intensidad del Satori es larga o corta de la misma forma que una gran cantidad de agua o una pequeña cantidad reciben la luz infinita de la luna.

Cuando no conocemos todavía el verdadero Dharma, ya nos sentimos repletos por el Dharma, pensamos que lo poseemos y que nuestro trabajo se ha acabado. Cuando el Dharma rellena verdaderamente el cuerpo y el espíritu sentimos nuestra propia insuficiencia.

Por ejemplo cuando navegamos en el océano, más allá de las montañas, cuando miramos alrededor en las cuatro direcciones, el océano parece redondo, no parece tener otro tipo de forma. Sin embargo, el gran océano no es ni redondo ni cuadrado. El océano tiene virtudes inagotables: para los peces es como un palacio y para los dioses es como un collar de perlas. Pero hasta lo más lejos que pueden ver los ojos sólo parece ser redondo. Pensamos de la misma forma con las miríadas de dharmas. Las miríadas de dharmas abarcan numerosas situaciones, pero vemos y comprendemos solamente tan lejos como nuestros ojos que estudian en la práctica nos permiten alcanzar. Si deseamos estudiar cómo son los dharmas de forma natural, debemos recordar que además de las apariencias de cuadrado o de redondo, las virtudes de las montañas y de los océanos son múltiples e infinitas y que existen mundos en las cuatro direcciones.

No es sólo que el entorno sea así, recordad: somos así en el interior de nosotros mismos; el presente inmediato y una simple gota de rocío son así también.

Cuando el pez nada en el agua, por mucho que se mueva, encuentra el agua ilimitada. Cuando el pájaro vuela en el cielo, por mucho que vuele, el cielo es ilimitado. Desde los tiempos antiguos, ni los peces ni los pájaros han estado separados del agua o del cielo. Simplemente cuando su necesidad es grande, su utilización es grande y cuando su necesidad es pequeña, su utilización es pequeña. Utilizan plenamente cada aspecto al máximo, libremente, sin limitación y a cada momento, pero si un pájaro es separado del cielo, morirá en el instante y si un pez es separado del agua, morirá en el instante. Entonces debemos comprender que el agua es la vida para el pez y el cielo es la vida para el pájaro. En el cielo, los pájaros son la vida y en el agua, los peces son la vida. El agua y el cielo son la fuente de la vida para los peces y los pájaros. Y los peces y los pájaros poseen la fuente de la vida en el agua y en el cielo. Y hay más conclusiones a que se puede llegar.

La relación entre la practica y el Satori es idéntica a la del pez nadando en el agua o a la del pájaro volando en el cielo. Sin embargo, si un pájaro o un pez pretenden moverse en el cielo o en el agua sólo cuando hayan estudiado completamente el cielo o el agua, nunca encontraran ni su camino, ni su lugar. Cuando encontramos este lugar todas nuestras acciones se vuelven Satori. Cuando encontramos este camino, la acción es inevitablemente el universo mismo, Genjo Koan. El camino o este lugar no son ni grandes ni pequeños; no son ni subjetivos ni objetivos, tampoco han existido en el pasado o aparecen en el presente: son el momento presente tal como es. Cuando un ser humano practica y se despierta a la Vía del Buda de esta manera, cuando alcanza un dharma, está completamente en unidad con este dharma, y cuando actúa realiza y acaba totalmente esta única acción. De esta manera el lugar existe y el camino es realizado en total libertad, pero la comprensión no es evidente.

La razón es que este conocimiento y la perfecta realización del Dharma de Buda aparecen juntos y se realizan juntos. No supones que lo que estas alcanzando depende inevitablemente de la conciencia personal y de que sea reconocido por el intelecto. Genjo, todos los fenómenos, se realizan en seguida. En este momento, su existencia misteriosa no se manifiesta necesariamente en conceptos o palabras. El Satori no se puede definir.

El maestro Hotetsu de la montaña Mayoku zan se abanicaba. Un monje se acercó y le preguntó:

"La naturaleza del aire existe por todas partes, y no hay lugar que el aire no pueda alcanzar. ¿Porqué utiliza el maestro un abanico?"

El maestro dijo:

"Sólo has entendido que la naturaleza del aire existe por todas partes, pero sigues sin entender que no hay lugares que el aire no pueda alcanzar."

El monje volvió a preguntar:

"¿Qué significa que no hay lugares que el aire no pueda alcanzar?"

A eso, el maestro no contestó nada y siguió abanicándose. El monje hizo sampai.

La verdadera experiencia del Dharma del Buda, el camino vigoroso de la auténtica transmisión es así. Cuando una persona dice que no necesitamos utilizar un abanico porque el aire está siempre presente o que siempre podemos sentir el aire sin necesidad de abanicarnos, se equivoca sobre la existencia del aire por todas partes y no conoce la naturaleza del aire. Porque la naturaleza del aire es estar siempre presente, el comportamiento (el viento) de los maestros budistas hace que la tierra se manifieste como oro y llena los ríos de nata y de dulce de leche fermentada.

Escrito en otoño en el primer año de Tenpuku (1233)